

Lumumba, Mpolo y Okito fueron detenidos y transportados a Katanga donde serían torturados y asesinados, el 17 de enero de 1961



El sucesor de Eisenhower, Richard Nixon, sí recibió inmediatamente después de la eliminación de Lumumba, a "su hombre", Mobutu

Lumumba viaja a la ONU en julio de 1960, a pedir ayuda para acabar con el caos en su país, sin saber que la ONU ya colaboraba con quien planeaba asesinarle. El presidente Eisenhower, se negó a recibirle

Homenaje Patrice Lumumba

El imperialismo en África: ayer como hoy, líderes congoleños como Lumumba pagan con su vida los intentos de que sus pueblos sean soberanos sobre sus propias riquezas

El imperialismo y África

El caso de Patrice Lumumba

El 17 de enero de 1960 se cumplieron 57 años del asesinato del primer ministro legítimamente elegido por el pueblo del Congo (hoy, República Democrática del Congo, RDC) en las primeras elecciones celebradas en el país después de la independencia. Este crimen fue la culminación de dos planes para asesinarlo, uno del gobierno estadounidense y el otro del gobierno belga, ambos con pleno conocimiento -y apoyo tácito- de la ONU.

Para muchos expertos su asesinato es uno de los más importantes de todo el siglo XX, porque supuso una vuelta a un pasado de dominio occidental para el Congo e incluso para todos los pueblos africanos que habían luchado por su independencia y creían haberla ganado. Un alto mando militar belga se lo explicó a sus desmoralizados soldados tras el asesinato del primer ministro con esta simple ecuación en una pizarra:

“Antes de la Independencia = Después de la independencia”

En abril de 1884, siete meses antes de la conferencia de Berlín en la que las potencias europeas se repartieron el continente africano, Estados Unidos fue el primer país del mundo en reconocer la apropiación del Congo por parte del rey Leopoldo II de Bélgica (1835-1909) con quien hizo grandes negocios y acuerdos con respecto a ciertas materias primas estratégicas del Congo. Por ejemplo, fue el uranio extraído del Congo del rey belga el que sirvió para fabricar las bombas lanzadas por EEUU sobre Hiroshima y Nagasaki.

Por cierto, Leopoldo II se pasó el mes de marzo de 1862 leyendo documentos en el Archivo General de Indias de Sevilla -donde se alberga desde 1785 la documentación relativa a la administración de las colonias españolas-, según una carta escrita a un amigo, en la que además afirma: “*Estoy muy atareado revisando los archivos y calculando los beneficios obtenidos por España de sus colonias entonces y ahora*”.

Son conocidas las atrocidades cometidas por Leopoldo II en el Congo debido a la brutal explotación económica, desde 1885 hasta 1908, año en que cedió el territorio a Bélgica, cuyo gobierno administró la explotación de la colonia africana hasta la independencia. El jefe de estado de Congo seguía siendo el rey de Bélgica, los adinerados herederos de Leopoldo II: Leopoldo III hasta 1951 y el rey Balduino desde ese año hasta la “independencia”.

Y llegó Kissinger

Antes de la independencia, los norteamericanos no veían con muy malos ojos a Patrice Lumumba, pues les rondaba la idea de utilizarlo para perjudicar los intereses belgas en su favor. Sin embargo, semanas antes de la independencia se producirían varios encuentros con el objetivo de limar las diferencias entre los intereses belgas y los norteamericanos en el Congo.

Un encuentro decisivo tuvo lugar un mes antes de la independencia congoleña y en él participaron un joven Henri Kissinger, que en aquel tiempo aún no había comenzado su andadura política y trabajaba para el imperio Rockefeller y el ministro belga de asuntos exteriores, Pierre de Wigny, antiguo consejero de la *Societe Generale de Belgique*, el más importante consorcio minero de Bélgica en el Congo. El encuentro supuso un acuerdo total entre los distintos intereses mineros en el Congo y sellaría la suerte de P. Lumumba.



Cuando la proclamación de la independencia oficial se hizo inevitable, en 1960, Bélgica, Estados Unidos y sus aliados occidentales no estaban dispuestos a dejar que los africanos tomaran el control sobre sus materias primas estratégicas. Es en este contexto que la determinación de Lumumba de lograr una independencia verdadera y tener el control soberano sobre los recursos del Congo para utilizarlos en la mejora de las condiciones de vida de los congoleños, fue percibido como un peligro.

El embajador de Estados Unidos en Bélgica, colaborador muy cercano del presidente Dwight Eisenhower, William A.M. Burden, fue el primero en hacer notar el peligro de la ascensión de Lumumba en el Congo, incluso antes de las elecciones. Ya en el verano de 1960 envió cables de notorio contenido a Washington advirtiendo de que Lumumba era “*el mayor peligro para nuestros vitales intereses en Congo*”. Gracias a esta alarma, en agosto de 1960, el presidente Eisenhower dio la orden directa y sin ambages al director de la CIA Allen Dulles, para eliminar a Lumumba. Por cierto, los tres hombres de la administración Eisenhower que se encargaron de demonizar y eliminar a Lumumba, el director de la CIA, Dulles, el vicesecretario de Estado, Doug Dillon, y el embajador en Bélgica, Burden, tenían grandes intereses económicos personales en el Congo.

La operación Wizard, consistente en la “*eliminación de Lumumba como un objetivo urgente y primordial*”, no solo incluía el plan de asesinarlo sino también de hacer todo lo posible por dañar su imagen. Hicieron parar las máquinas de la revista Time (julio 1960) para que no sacasen a Lumumba en portada, incluyeron artículos en su contra en los medios de todo el mundo, incluido Congo, mediante un agente belga de la CIA llamado Jacque. La CIA destinó a este plan 100.000 dólares extra, además de la normal asignación para una operación de este estilo.

Franco también se apuntó al plan

Los nervios por el poder carismático de Lumumba aumentaban cada día y se recurrió a toda la ayuda necesaria de los aliados occidentales, entre ellos la España franquista, a la que Eisenhower pidió colaboración para acoger y apoyar a Moïse Tshombé, líder de la provincia de Katanga, a la que separó del Congo durante un tiempo y la más rica en minerales. Tshombé fue el agente desestabilizador utilizado por Bélgica y Estados Unidos para frustrar el gobierno de Lumumba, un rico hombre de negocios que, aliado con las grandes potencias y sus intereses económicos, acabó siendo el principal responsable de la tortura y asesinato de Lumumba.



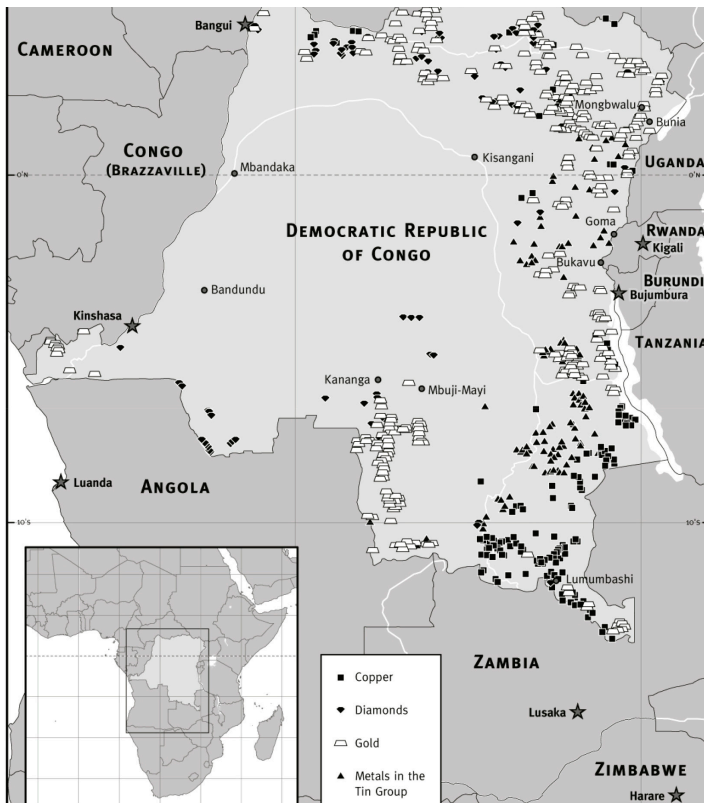
Los agentes de la CIA y de los servicios secretos belgas instruyeron al presidente Kasavubu para que destituyese a Lumumba como primer ministro, lo cual hizo el 5 de septiembre de 1960, pero como era una acción ilegal, Kasavubu tenía poca personalidad y todo el parlamento apoyaba a Lumumba, esta maniobra quedó anulada para los congoleños nada más llevarse a cabo. Sin embargo, fue en esa maniobra en la que se apoyó la ONU, la CIA y Bélgica para inmovilizar a Lumumba (cerraron el aeropuerto, le impidieron acceder a la radio y a cualquier medio), desencadenando su captura y asesinato.

Mobutu, “nuestro hombre”

Burden, en un cable enviado a Washington en agosto, observó que “*nuestro hombre podría ser el joven coronel de Lumumba, Joseph Mobutu*”. Mobutu dio un golpe de estado el 14 de septiembre de 1960, dos meses y medio después de la independencia... En esos primeros días de septiembre, Mobutu se reunió con el jefe de la CIA, pidió 5.000 dólares para dar el golpe y la CIA se los dio inmediatamente.

Desde la toma de posesión de su cargo, el día 30 de junio de 1960, cuando pronunció un discurso memorable dirigiéndose por primera vez al pueblo congoleño y no a las autoridades belgas ni a sus colaboradores, hasta el día de su atroz asesinato, habían pasado seis meses y medio.

Para luchar contra Lumumba, Estados Unidos y Bélgica utilizaron todos los medios a su alcance, incluida



Mapa elaborado por Human Right Watch en 2005 que muestra solo algunos de los mayores depósitos de minerales en la RDC

la ONU, bajo la dirección de Dag Hammarskjöld y Ralph Bunche, para comprar el apoyo de los rivales de Lumumba en la RDC, y para contratar a los asesinos materiales.

El asesinato de Lumumba obstaculizó los ideales de unidad nacional, soberanía nacional, independencia económica y solidaridad panafricana que él había defendido.

Después de la eliminación física de Lumumba, Occidente había eliminado lo que consideraba la mayor amenaza para sus intereses en Congo y la comunidad internacional volvió a apoyar la restauración de la autoridad central de Kinshasa, aliada pro-occidental dejando de apoyar a los secesionistas de Katanga, que habían utilizado para acabar con el líder anti imperialista.

Su cadáver y el de sus compañeros fueron destruidos para que no hubiera posibilidad de hacer “peregrinación” a sus tumbas, pero lo que lograron fue que Lumumba se convirtiera en el héroe perfecto para el Congo y para el resto de África, porque su lucha y honor no se vieron empañados por la política real y

posible del día a día en un gobierno con todas las potencias confabulando en su contra, como les ocurrió a otros líderes populares. El África que sigue luchando hoy por su soberanía, conserva su recuerdo en lo más profundo del corazón.

El día de su asesinato se produjeron manifestaciones de repulsa, dolor y lágrimas por todo el mundo, principalmente en África. Una de esas manifestaciones la organizó un joven estudiante libio con una firme conciencia anti imperialista, Muhamar Gadafi, quien fue expulsado de la escuela al día siguiente, por agitador.

Ese agitador nunca se detuvo, hasta que fue asesinado como uno de sus héroes de referencia. Gadafi luchó incansable contra el imperialismo durante cuatro décadas, apoyando a las resistencias africanas contra líderes lacayos del imperialismo; acudió a las cumbres de líderes africanos para pronunciar apasionados discursos de crítica a los gobiernos siervos del imperio occidental, a los que hacía avergonzarse; Siempre luchó por la unidad y la solidaridad panafricana, por la independencia real del continente y contra el imperialismo. Su asesinato, como el de Lumumba, resultó ser semilla, como diría el subcomandante Marcos.

“... sin los pasos dados por Washington y la ONU en los meses precedentes, el asesinato de Lumumba nunca habría podido llevarse a cabo. En julio de 1960, después de que Bélgica interviniese en Congo y después de la secesión del rico estado de Katanga, productor de cobre, los Estados Unidos pasaron a la acción... el presidente Eisenhower había ordenado a sus aliados la eliminación de Lumumba y una unidad secreta de la CIA fue encargada de eliminarlo... La transferencia de Lumumba a Katanga, entregándolo a las manos de sus peores enemigos, se hizo con el pleno conocimiento de Lawrence Devlin, el jefe de la estación de la CIA... la complicidad de la ONU queda demostrada por la ayuda prestada a los soldados para capturar a Lumumba... El asesinato de Lumumba y de decenas de miles de otros nacionalistas congoleños, desde 1960 hasta 1965, fue el intento definitivo de Occidente por destruir el auténtico desarrollo independiente del continente...”.

(Ludo De Witte, prefacio de “El asesinato de Lumumba” Ed. CRITICA. Barcelona 2002.)